



Efectos de un programa de educación moral en la agresividad del alumnado: estudio preliminar

Effects of a program of moral education in the pupils' aggressiveness: preliminary study

Maestro especialista en Educación Física
Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.
CEP Villa de Arco, Tenerife.

Antonio Gómez Rijo
antonio@ufop.universitariadeformaciondelprofesorado.es
(España)

Resumen
El objetivo de este estudio preliminar es observar las modificaciones producidas en la agresividad del alumnado tras la aplicación de un programa de educación moral. Participan 24 alumnos (13 mujeres y 11 hombres) de 1º de E.S.O. con edades comprendidas entre 12 y 14 años. Se trata de un diseño cuasi experimental pre-post con grupo de control. La aplicación del programa se llevó a cabo durante el 2º trimestre del curso 2004-2005. Para el pretest-postest, se utilizó el cuestionario de agresión atlética Bredemeier (1975). Se aplicaron diferencias de medias para los resultados intergrupos, y ANCOVAs y pruebas T de Wilcoxon para los resultados intragrupos. Los resultados nos muestran que no existen diferencias significativas tras la aplicación del programa entre el grupo control y el grupo experimental. En general, parece oportuno que este tipo de intervenciones se lleven a cabo con más tiempo y a través de un trabajo interdisciplinar.

Palabras clave: Agresividad, Dilemas, Diálogos clarificadores, Educación moral.
Abstract
The purpose of this preliminary study is to observe the modifications produced in the aggressiveness of the student after the application of a program of moral education. The sample is constituted by 24 pupils (13 women and 11 men) of 1º of E.S.O. with ages between 12 and 14 years. Experimental pre-post tests about a design cuasi with control group. The application of the program took to last to end during 2nd. trimester of the year 2004-2005. For the pretest-posttest, it was used the questionnaire of athletic aggression Bredemeier (1975). Differences of averages applied to the results intergroups, and ANCOVAs and T of Wilcoxon for the results intragroups. The results show us that significant differences do not exist after the application of the program between the group control and the experimental group. In general, it seems to be oportune that this type of interventions take to themselves to end with more time and across a work to interdiscipline.
Keywords: Aggressiveness, Dilemas, Dialogues clarifiers, Moral education.

http://www.efdeportes.com/ Revista Digital - Buenos Aires - Año 11 - Nº 97 - Junio de 2006

Introducción

El fenómeno de la violencia escolar es, hoy por hoy, una de las principales preocupaciones que afectan tanto al profesorado como al alumnado. Dentro del conjunto de lo que podemos llamar violencia escolar, hay un aspecto que se manifiesta especialmente relevante y es la agresividad de los alumnos (tanto física como verbal y gestual) bien hacia el docente como hacia sus propios compañeros. Sin embargo, y llegados a este punto, tenemos que hacernos varias reflexiones acerca de esta circunstancia: ¿qué está haciendo el profesorado por resolver esta situación? ¿Existe algún recurso o instrumento eficaz que pueda reducir esta agresividad inherente al contexto escolar actual? Como bien sabemos, la escuela es un sistema abierto, lo que implica que toda cuestión referente a ella debe tener en cuenta la influencia recíproca entre dicha institución y los factores que interactúan con ella: alumnado, profesorado, familia, instituciones sociales y medios de comunicación (Gómez, 2005). Sin ánimo de soslayar este modelo ecológico, y por exigencias metodológicas, en esta investigación el problema que se plantea está acotado a dos de estos factores: el binomio docente-discente.

La mayoría de los textos parten del ámbito y formación moral del alumnado para intervenir con propuestas específicas que incidan en dicha moralidad (Buxarrais, 1997; Puig, 1995). Con respecto a la agresividad y la violencia escolar es a partir de Bandura (1982) desde donde podemos afirmar que se inicia una línea de investigación clara en este ámbito. La literatura general hace constantes referencias a la influencia de la agresividad en otras variables, como por ejemplo el rendimiento escolar (Alonso y Navarro, 2002); o al marco metodológico para abordarla en la escuela, incluso con experiencias específicas llevadas a cabo con muy buenos resultados (Díaz-Aguado, 2003). Desde un punto de vista específico, y dentro de la bibliografía consultada podemos extraer algunas conclusiones. Así, Demaría (2004), Jiménez Martín y Durán (2004) y Pelegrín (2002), insisten en que se trata de un fenómeno multifactorial y en el que el papel del docente o entrenador, así como la metodología empleada, se convierten en factores claves para una reducción del comportamiento agresivo en los niños. En este sentido, entre otros factores que afectan a la agresividad podemos destacar: los deportes de combate (Voigt, 1982), la competición (Rasclé, Coulomb y Pfister, 1998), la edad (Frogner y Pilz, 1982), el género (Pelegrín, 2002) o la orientación hacia el resultado (Bredemeier, Weiss, Shields, y Cooper, 1986) y, sobre todo, el nivel de razonamiento moral (Bredemeier y Shields, 1986). Aunque bien es cierto que Barba, Barba y Muriarte (2003) no han encontrado diferencias significativas respecto a las variables sexo, nivel educativo y edad en una investigación realizada recientemente. En otra línea de investigación, algunos estudios apuntan hacia la intervención del juego y su influencia para la disminución de la agresividad (Freyberg, 1973; Garigordobil, 2002; Prat y Soler, 2002; Udwin, 1983). Por su parte, Anaya y Salazar (2005) han mostrado la relación existente entre la agresividad en el fútbol y sus efectos sobre otros ámbitos sociales.

El objetivo general de este estudio preliminar es observar las modificaciones en el registro de la agresividad del alumnado a partir de un programa específico basado en dos recursos de educación moral: los diálogos clarificadores y los dilemas. Y para ello, partimos de que altos niveles de razonamiento moral correlacionan negativamente con la agresividad en el deporte (Bredemeier y Shields, 1986). Lo que plantea de novedoso este estudio es integrar dicho programa en la dinámica general de la clase, esto es, no se dedican sesiones específicas para la puesta en práctica de los recursos, ya que consideramos que, dadas las características temporales y organizativas con las que cuenta el área (2 horas semanales), no permite el desarrollo de sesiones íntegras para la aplicación de programas morales. Partimos de las sesiones ordinarias, pero un apartado concreto de las mismas (la vuelta a la calma) se utiliza para la aplicación del programa. El objetivo específico de esta investigación es, en definitiva, comprobar si este apartado temporal es suficiente para provocar una modificación conductual (en este caso en la agresividad) o es necesaria una mayor dedicación desde un punto de vista organizativo y temporal (como pueden ser las tutorías).

Si bien es cierto que podemos diferenciar agresividad, agresión y violencia (Lolas, 1991), lo común en la literatura es tratar a la agresividad como sinónimo de agresión, postura que compartimos. Por eso, y con el objetivo de operativizar las distintas variables manejadas, vamos a continuar de definir cada una de ellas a través de los diálogos clarificadores y dilemas. Las diversas definiciones de agresividad o agresión (Bandura, 1982; Bredemeier, 1994; Caballo, 1993; Cagigal, 1990; Cox, 1990; Lapierre, 2002; Russell (1976) cit. por Edmunds y Kendrick, 1980) sostienen como puntos en común que se trata de una conducta o acto que, tomado por iniciativa propia o como reacción a otro acto, busca el dolor o perjuicio en otra persona. De entre todas ellas, nos resulta la de Bredemeier (1994) la más acertada por dos razones: primero, porque destaca la agresión como un acto hostil y coercitivo iniciado con la intención de causar dolor o daño, lo cual nos facilita saber las características y la finalidad de dicho acto; y segundo, porque el instrumento utilizado para medir la agresividad de los alumnos en esta investigación es precisamente un cuestionario elaborado por el propio autor. Dentro del concepto de agresividad podemos diferenciar entre reactiva e instrumental. La diferencia entre ambas es que en la segunda la meta no es disfrutar con el sufrimiento de la otra persona, sino que es el medio para lograr otro fin (como puede ser ganar un partido, o recibir una compensación económica). Por otra parte, la agresión atlética la podemos definir como la iniciación de un ataque con la intención de perjudicar dentro de un contexto deportivo (Bredemeier y Shields, 1986).

Con respecto a las variables utilizadas en el programa de intervención, podemos considerar las siguientes cuestiones: respecto a los diálogos clarificadores (Buxarrais, 1997; Guitart, 2002; Prat y Soler, 2003; Puig, 1995; Rath, Harmin y Simon, 1967) podemos definirlos como ejercicios en los que el profesor realiza una serie de preguntas sobre temas relevantes moralmente con la intención de estimular en el alumno la reflexión sobre su comportamiento hacia determinadas cuestiones. Por otro lado, el dilema (Buxarrais, 1997; Guitart, 2002; Kohlberg, 1981; Prat y Soler, 2003; Puig, 1995) consiste en una breve narración en la que se plantea a un protagonista en una situación de conflicto de valores, de tal forma que el protagonista deba decidirse por una de las dos alternativas planteadas.

Método

Sujetos

La muestra consta de 24 alumnos (13 son mujeres y 11 son hombres. Tabla 1) de 1º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 14 años (Tabla 2). La media de las edades es 12,67 con una desviación típica de ,702 años. Todos pertenecen a un colegio público de la zona de Tenerife. En el grupo experimental (GE) participan 12 alumnos y en el grupo control (GC), 12. Todos participan de forma voluntaria y la asignación a cada grupo se realizó de forma aleatoria.

Tabla 1. Muestra y porcentaje de sujetos según sexo y grupo.

Sexo		N	Grupo		Total
			Experimental	Control	
Hombre	N	7	4	11	
	% del total	29,2%	16,7%	45,8%	
Mujer	N	6	8	14	
	% del total	20,8%	33,3%	54,2%	

Tabla 2. Muestra y porcentaje de sujetos según edad y grupo.

Edad		N	Grupo		Total
			Experimental	Control	
12	N	6	5	11	
	% del total	25%	20,8%	45,8%	
13	N	5	5	10	
	% del total	20,8%	20,8%	41,7%	
14	N	1	2	3	
	% del total	4,2%	8,3%	12,5%	

Instrumentos

Para el pretest-postest, se ha utilizado el cuestionario de agresión atlética Bredemeier (Bredemeier Athletic Aggression Inventory; BAAGI, 1975) por gozar de una alta validez y fiabilidad para el objetivo de esta investigación (Bredemeier y Shields, 1986). No obstante, y como podemos afirmar que se inicia una línea de investigación clara en este ámbito, la literatura general hace constantes referencias a la influencia de la agresividad en otras variables, como por ejemplo el rendimiento escolar (Alonso y Navarro, 2002); o al marco metodológico para abordarla en la escuela, incluso con experiencias específicas llevadas a cabo con muy buenos resultados (Díaz-Aguado, 2003). Desde un punto de vista específico, y dentro de la bibliografía consultada podemos extraer algunas conclusiones. Así, Demaría (2004), Jiménez Martín y Durán (2004) y Pelegrín (2002), insisten en que se trata de un fenómeno multifactorial y en el que el papel del docente o entrenador, así como la metodología empleada, se convierten en factores claves para una reducción del comportamiento agresivo en los niños. En este sentido, entre otros factores que afectan a la agresividad podemos destacar: los deportes de combate (Voigt, 1982), la competición (Rasclé, Coulomb y Pfister, 1998), la edad (Frogner y Pilz, 1982), el género (Pelegrín, 2002) o la orientación hacia el resultado (Bredemeier, Weiss, Shields, y Cooper, 1986) y, sobre todo, el nivel de razonamiento moral (Bredemeier y Shields, 1986). Aunque bien es cierto que Barba, Barba y Muriarte (2003) no han encontrado diferencias significativas respecto a las variables sexo, nivel educativo y edad en una investigación realizada recientemente. En otra línea de investigación, algunos estudios apuntan hacia la intervención del juego y su influencia para la disminución de la agresividad (Freyberg, 1973; Garigordobil, 2002; Prat y Soler, 2002; Udwin, 1983). Por su parte, Anaya y Salazar (2005) han mostrado la relación existente entre la agresividad en el fútbol y sus efectos sobre otros ámbitos sociales.

El objetivo general de este estudio preliminar es observar las modificaciones en el registro de la agresividad del alumnado a partir de un programa específico basado en dos recursos de educación moral: los diálogos clarificadores y los dilemas. Y para ello, partimos de que altos niveles de razonamiento moral correlacionan negativamente con la agresividad en el deporte (Bredemeier y Shields, 1986). Lo que plantea de novedoso este estudio es integrar dicho programa en la dinámica general de la clase, esto es, no se dedican sesiones específicas para la puesta en práctica de los recursos, ya que consideramos que, dadas las características temporales y organizativas con las que cuenta el área (2 horas semanales), no permite el desarrollo de sesiones íntegras para la aplicación de programas morales. Partimos de las sesiones ordinarias, pero un apartado concreto de las mismas (la vuelta a la calma) se utiliza para la aplicación del programa. El objetivo específico de esta investigación es, en definitiva, comprobar si este apartado temporal es suficiente para provocar una modificación conductual (en este caso en la agresividad) o es necesaria una mayor dedicación desde un punto de vista organizativo y temporal (como pueden ser las tutorías).

Si bien es cierto que podemos diferenciar agresividad, agresión y violencia (Lolas, 1991), lo común en la literatura es tratar a la agresividad como sinónimo de agresión, postura que compartimos. Por eso, y con el objetivo de operativizar las distintas variables manejadas, vamos a continuar de definir cada una de ellas a través de los diálogos clarificadores y dilemas. Las diversas definiciones de agresividad o agresión (Bandura, 1982; Bredemeier, 1994; Caballo, 1993; Cagigal, 1990; Cox, 1990; Lapierre, 2002; Russell (1976) cit. por Edmunds y Kendrick, 1980) sostienen como puntos en común que se trata de una conducta o acto que, tomado por iniciativa propia o como reacción a otro acto, busca el dolor o perjuicio en otra persona. De entre todas ellas, nos resulta la de Bredemeier (1994) la más acertada por dos razones: primero, porque destaca la agresión como un acto hostil y coercitivo iniciado con la intención de causar dolor o daño, lo cual nos facilita saber las características y la finalidad de dicho acto; y segundo, porque el instrumento utilizado para medir la agresividad de los alumnos en esta investigación es precisamente un cuestionario elaborado por el propio autor. Dentro del concepto de agresividad podemos diferenciar entre reactiva e instrumental. La diferencia entre ambas es que en la segunda la meta no es disfrutar con el sufrimiento de la otra persona, sino que es el medio para lograr otro fin (como puede ser ganar un partido, o recibir una compensación económica). Por otra parte, la agresión atlética la podemos definir como la iniciación de un ataque con la intención de perjudicar dentro de un contexto deportivo (Bredemeier y Shields, 1986).

Con respecto a las variables utilizadas en el programa de intervención, podemos considerar las siguientes cuestiones: respecto a los diálogos clarificadores (Buxarrais, 1997; Guitart, 2002; Prat y Soler, 2003; Puig, 1995; Rath, Harmin y Simon, 1967) podemos definirlos como ejercicios en los que el profesor realiza una serie de preguntas sobre temas relevantes moralmente con la intención de estimular en el alumno la reflexión sobre su comportamiento hacia determinadas cuestiones. Por otro lado, el dilema (Buxarrais, 1997; Guitart, 2002; Kohlberg, 1981; Prat y Soler, 2003; Puig, 1995) consiste en una breve narración en la que se plantea a un protagonista en una situación de conflicto de valores, de tal forma que el protagonista deba decidirse por una de las dos alternativas planteadas.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.

Con respecto a la comparación de medias efectuada a través de la prueba T de Wilcoxon, los resultados son los que aparecen en la tabla 6 y 7. En resumen, no se observan diferencias significativas entre el pretest y el posttest realizado entre las diferentes dimensiones de la agresividad, tanto para el grupo experimental (tabla 6, figura 1) como para el grupo control (tabla 7, figura 2). Aunque como bien puede apreciarse en las figuras 6 y 7, existe una ligera tendencia al aumento de las puntuaciones en todos los postest y, por ende, a una disminución de la agresividad.</